

“Los 23 policías que hasta la madrugada del domingo combatieron contra los subversivos estaban incomunicados; el mundo exterior no sabía nada de ellos, de su suerte, de sus vidas”

la complejidad de la situación hizo que esperaran lo peor. Dijo el Coronel, minaron el lugar y se apostaron en otros caseríos y corregimientos como Puerto López, Nariño, Monte Bello, El Anime y Puerto Venus, en donde se enfrentaron con Unidades de contraguerrilla del Batallón Ayacucho y la Octava Brigada.

Para rematar, los guerrilleros explotaron una volqueta-bomba a las 2 de la madrugada del domingo y abandonaron el sitio el domingo por la mañana más

de 24 horas después, luego de asesinar a sangre fría al expolicía y líder comunitario Alirio Ballesteros Noreña, dejando atrás ruina, muerte y desolación.

Milagrosamente, solo el Cristo del templo quedó entero después de la explosión de la volqueta-bomba. Muchos atribuyen un carácter misterioso a este hecho. Hoy esta imagen está en el mismo sitio del nuevo templo.

Así mismo, de los testimonios que existen dentro del mencionado proceso penal, se concluye que las ejecuciones de algunas víctimas mortales en la toma guerrillera se llevaron a cabo con tiros de gracia, propinado cuando estas se encontraban en estado de indefensión; en declaración rendida por uno de los sobrevivientes en el año 2000, se da a conocer que:

“La negra Karina les decía

Foto: <https://www.senalmemoria.co/timeline/paz-en-el-llano>





Foto: https://live.staticflickr.com/3206/2374969123_e14b41180c_b.jpg

que se entregaran y que entregaran el negro o sea el fusil que ella les perdonaba la vida, pero todo eso era falso porque ella con la pistola les disparaba en diferentes partes del cuerpo”. (Fiscalía General, 2000, cuaderno 1, p. 271; Molano, 2000)

La reflexión

La situación en mi casa era muy diferente: terminábamos de pasar un rato agradable ya que el día anterior había celebrado mi cumpleaños número 20, estaba compartiendo con mi familia cuando una llamada inesperada llegó para traer una angustia que inevitablemente nunca se iría, mi tío el Agente de la Policía

Luis Fernando Ramírez Castro estaba en esa toma que generó tanto dolor y tanta tristeza, estaba en medio de una guerra sin fin, luchando por nuestra tranquilidad y la de tantos colombianos que viven sus vidas ignorando lo que ocurre para que esto se dé.

Fui testigo de cómo la vida de un ser querido se acabó, su luz

“Para rematar, los guerrilleros explotaron una volqueta-bomba a las 2 de la madrugada del domingo y abandonaron el sitio el domingo por la mañana más de 24 horas después, luego de asesinar a sangre fría al expolicía y líder comunitario Alirio Ballesteros Noreña, dejando atrás ruina, muerte y desolación”

“Fui testigo de cómo la vida de un ser querido se acabó, su luz se apagó para que la de muchas personas siguiera encendida”

se apagó para que la de muchas personas siguiera encendida; una persona que me enseñó a luchar, a ser valiente, que estuvo conmigo en momentos felices y otros no tanto, que me motivó y comenzó a mostrarme el amor por la patria, cuando yo todavía era un joven que no entendía el valor del sacrificio; por los demás, tuve que entenderlo de una manera forzada, de una manera dolorosa, agobiante; tuve que ver cómo la vida de mi tía y mis primos se derrumbaba al ver cómo una violencia inexplicable se llevaba su tesoro más grande de las manos.

El sacrificio de quien consideraba de mi propia familia, mi tío, me permitió ver con claridad el camino que quería emprender;

el más hermoso que he recorrido hasta ahora; pertenecer a esta institución que me ha dado todo en estos casi 20 años de servicio.

Y en ese momento tan abrumador, cuando nos avisaron que había un hostigamiento en el pueblo donde se encontraba mi tío, lo único que apartaba mis pensamientos de la incierta situación de él, era la del entonces mi suegro, el papá de la madre de mi hijo, que por cosas del Señor estaba trasladado en el mismo comando de Policía, lo que hizo mi experiencia mucho más dolorosa: dos personas a las que quería, el aprecio demasiado grande que les tenía y el dolor de perder a cualquiera también lo era.

“... tal vez en un acto de valentía que era algo característico de él, o fue su instinto para enfrentar a esos bandidos, los encaró sin pensar en las consecuencias, solo creyendo en que hacía lo correcto”

Por suerte mi suegro salió ileso, él fue uno de los pocos que logró escapar del lugar con vida y se resguardó para sobrevivir; pero mi tío, no tuvo la misma suerte; tal vez en un acto de valentía que era algo característico de él, o fue su instinto para enfrentar a esos bandidos, los encaró sin pensar en las consecuencias, solo creyendo en que hacía lo correcto.

Nos perdemos a nosotros mismos. Cuando uno pierde a un ser querido, ya no puede volver a ser él mismo, por mucho que se quiera, por más que tenga que salir adelante a pesar de las adversidades, por más que continúe con su vida y que en algún momento parezca que todo retorna a la normalidad, ya no será el mismo, en el interior de cada uno de nosotros algo cambió, ver la mirada de mi familia, sentir la ausencia de una de las personas que más he apreciado en mi vida me ha enseñado que a pesar de no ser los mismos, nos erigimos más fuertes y con mayor ímpetu para salir adelante.

El dolor de la cicatriz nos sigue recordando el pasado. Y aunque cada año las cicatrices hablan en voz más tenue, a veces pasa mucho tiempo hasta que dejan de recordarnos lo perdido. Incluso hay algunas heridas que sin duda, dolerán siempre. 🕯

Foto: <https://cdn-images-cr.sindyk.com/BiUDAFqC1jyS4nXcE7lh4HOH-Uy4kjt4XoFaPMNh-4s/rs:fit/w:1200/h:0/aHROcHM6Ly93d3cu/bGFwYXRyaWEuY29t/L3NpdGVzL2RlZmF1/bHQvZmlsZXkMvc3R5/bGVzLzYyMHgvcHVl/bGijL2ltYWdlbnBy/aW5jaXBhbC8yMDE0/L0Fnby9hcmJvbGVk/YV8tX3BlbnNpbHZh/bmlhXy1fdG9tYV9n/dWVycmlsbGVyYV8z/LmpwZw?v=1>

